



# “VIDA DE GREGORIO MARAÑÓN”

**P**RESENTA un grabado del doctor en la portada y tiene quinientas cuarenta y seis páginas de texto. Es el libro grande, completo, nutrido, que necesitaba la vida grande, completa, nutrida, de Gregorio Marañón y Posadillo, uno de los españoles más significativos y abarcadores de nuestro tiempo. Hay, entre las muchas ilustraciones del libro, una fotografía del doctor Marañón con el entonces todavía muy joven escritor, junto al reloj de sol del Cigarral de los Dolores, en Toledo.

Gregorio Marañón Moya escribe al margen de este libro: «Durante los últimos años de la vida de mi padre, Marino Gómez-Santos estuvo muy cerca de él. Leía sus libros —los leía con devoción y con rigor— y entraba, poco a poco, en la vida personal y profesional del doctor Marañón. Y en esa vida, de intimidad y de trabajo, fue acogido con entrañable afecto a su persona y con ilusión y fe para su vocación de escritor.» El libro lo ha editado Taurus, de Madrid. Está dedicado al doctor Plácido Alvarez-Buylla, «que me acercó por primera vez a aquel gran español de mente clara y tolerancia ejemplar». Son casi veinte años los que Marino Gómez-Santos ha dedicado a estudiar, preparar, investigar y trabajar en lo que luego sería —en lo que ya es— su monumental biografía de Marañón.

Hay un prólogo donde el escritor explica cómo, de unas conversaciones periodísticas, nació la idea de este libro.

«Fuera de su ambiente, el héroe es sólo un actor que declama y se agita en un escenario», es una de las citas de Marañón que Gómez-Santos ha puesto al frente de su obra. Y, fiel a ella, ha situado a Marañón contra el fondo de su época, o mejor, incardinado en ella, como que se trata —el biógrafo lo dice— de una vida entrelazada con la vida de España, a la cual expresa en muchas ocasiones. Con su primer capítulo, «Los Marañón y los Posadillo», Gómez-Santos entra en la genealogía de la familia. La medicina, la política, la historia, la literatura, el tiempo todo que llenó Marañón con su presencia, con su capacidad de estar, de ser, lo va recogiendo el biógrafo en los veintitrés capítulos de su obra. Luego hay una bibliografía sobre Marañón y un índice onomástico.

Si, por la gran cantidad de valiosas ilustraciones, el libro tiene también una segunda realidad de álbum de época, por la minuciosidad y complejidad de datos, informaciones y fichas, constituye un archivo portátil de la historia de Marañón y de la historia de la España contemporánea. «Cuando yo era nuevo en Madrid, cuando la ciudad se me venía encima y los edificios me parecían rascacielos —nos dice ahora el escritor—, la casa de Marañón era para mí un refugio, yo llegaba allí a cualquier hora, se me abría la puerta (una sirvienta de toda la vida, recientemente fallecida, lo recordaba) y el doctor Marañón me daba ánimos, se interesaba por mis cosas, y yo salía de allí dis-

puesto a dominar el mundo durante varios días.»

Gómez-Santos es escritor meticuloso, responsable, que ha hecho su trabajo con amor y con rigor.

—De aquellas conversaciones con Marañón, para un periódico, surgió en mí la idea de hacer el libro. Cuando se lo dije a él, me dijo que no valía la pena, con su sencillez habitual. Pero he trabajado mucho en esto, y con mucha ilusión. Marañón ha sido muy importante para muchos españoles, pero para mí lo fue especialmente. He procurado ser objetivo en mi libro, atenerme a los datos, a las realidades, a la enorme expresividad de todo cuanto él hizo, dijo, escribió, vivió. Qué podía yo añadir. Decía Ortega que el novelista debe dejar que el personaje se defina por sí mismo. Del mismo modo, yo he procurado jugar todo este enorme material para que de él surgiese la figura y la vida de Marañón, tan importante y ejemplar, sin dar una visión mía, personal, que poco podía aportar.

—Un momento emocionante en la vida de Marañón. Emocionante para el biógrafo, queremos decir.

—Hay muchos. Su vida está llena de ellos. Pero aquella ocasión en que Romanones y Alcalá-Zamora tienen que entrevistarse en su casa, en casa de Marañón... Es una entrevista histórica. No sé, hay tantas cosas...

—Marañón fue amigo de todo el mundo. Pero, ¿quiénes fueron sus verdaderos amigos, los privados, los íntimos?

Francisco Umbraal



## UNA GRAN BIOGRAFIA DE MARINO GÓMEZ- SANTOS

—Yo creo que Pérez de Ayala y el doctor Teófilo Hernando. Sentía una gran admiración por Pérez de Ayala. Y con don Teófilo tuvo una amistad realmente íntima, grande.

Marino Gómez-Santos ha sido de alguna forma paciente, discípulo, amigo y confidente de aquel español diferente. Tenía que ser, pues, su biógrafo de excepción.

—Era muy generoso para con el escritor nuevo. Leía y agradecía acto seguido los libros que se le enviaban, aunque fuesen de desconocidos, no le negaba un prólogo a nadie, porque era un hombre que no sabía decir que no. Tenía tiempo para todo, por otra parte. Una gran capacidad de trabajo. El joven escritor se quedaba perplejo cuando recibía la carta de Marañón con un comentario cordial y verdadero sobre su obra, con un prólogo extenso y bello que le había sido pedido, quizás abusivamente.

El libro, como las grandes narraciones, termina de esta manera sencilla, sobrecogedora, con un cierto patetismo de lo cotidiano: «El 26 de marzo estuvo todo el día muy animado. Dedicó parte de la tarde, solo en su despacho, a leer y clasificar correspondencia de enfermos y amigos. Cenó normalmente, en familia. En la sobremesa comentó con su mujer y sus hijos el último libro de Azorín, que acababa de recibir. Se acostó muy temprano. Se durmió en seguida. Y para siempre.

(Reportaje gráfico archivo y CONTIFOTO.)



El doctor Marañón con el matrimonio Maurois durante su visita a España, Marino Gómez-Santos, biógrafo total de Marañón, y el ilustre español fotografiado en el que fuera su domicilio de Madrid.

